

ESTRABON, III, 3, 7-8; 4, 16-18

Perfecto Rodríguez Fernández
Universidad de Oviedo

En la mayor parte de las publicaciones sobre la etnología de los antiguos habitantes del norte de la Península Ibérica y en concreto de los astures, al hacer referencia a los pasajes de Estrabón que sirven de epígrafe a estas líneas, se ofrece generalmente la versión al castellano de A. García y Bellido, *España y los españoles hace dos mil años según la "Geografía" de Strábon*, col. Austral, Madrid, 1945.

Nada más lejos de nuestra intención que hacer una crítica a quienes, con muy buen criterio, han usado la única y meritoria traducción de estos pasajes que existe en castellano; y mucho menos al gran maestro. Pero, como puede suceder en toda obra buena, en la traducción del profesor García y Bellido se han deslizado algunos errores que sistemáticamente vienen siendo transmitidos al lector cuando se hace referencia a estos pasajes. Veamos un ejemplo:

Cuando nos dice Estrabón (III, 3, 7) que los habitantes de la montaña consumían bellotas "durante las dos terceras partes del año", es decir, durante ocho meses, García y Bellido ha traducido "las tres cuartas partes del año", o sea, nueve meses, lo cual evidentemente no es lo mismo. Pues bien, esta referencia al consumo de bellotas por los montañeses del norte "durante las tres cuartas partes del año" sigue apareciendo con profusión en todo tipo de publicaciones y colecciones de textos históricos¹.

Al ofrecer ahora una nueva versión al castellano de estos pasajes no se pretende que la novedad consista precisamente en diferenciarse lo más posible de la traducción del profesor Bellido, sino simplemente en matizarla a la luz de las ediciones críticas que han aparecido con posterioridad. Debería considerarse más bien como un acto de humildad y reconocimiento a la labor del gran arqueólogo e historiador el hecho de que, salvo esas ligeras matizaciones, se haya respetado en gran medida la primera versión castellana por considerarla insuperable. Se acompañan algunas notas que tienen el carácter de meras observaciones de tipo lingüístico.

Traducción

(III, 3, 7) Todos los montañeses son sobrios, beben normalmente agua², duermen sobre el suelo y dejan caer su larga cabellera³ al modo femenino, aunque para la lucha se ciñen la frente con una banda. Comen sobre todo carne de cabrito⁴, y a Ares le sacrifican un macho cabrío, los cautivos de guerra y caballos⁵. Hacen también hecatombes de cada especie de víctima al modo griego, tal como señala Píndaro al decir que "sacrifican un centenar de cada especie". Se ejercitan en combates inermes, con armas y a caballo, practicando el pugilato, la carrera, la escaramuza y el combate en formación.

Estos habitantes de la montaña consumen durante las dos terceras partes del año⁶ bellotas, que, secas y trituradas, se convierten en harina para hacer pan que se conserva bien durante mucho tiempo. Beben también sidra⁷, pero escasea el vino; cuando lo consiguen, lo consumen rápidamente en los banquetes familiares. En vez de aceite usan manteca. Comen sentados en bancos construidos alrededor de las paredes ocupando el lugar correspondiente según su edad y dignidad. Hacen circular los alimentos de mano en mano. Los hombres⁸, cuando beben, danzan en corro al son de la flauta o la trompeta⁹ saltando e inclinándose alternativamente. En Bastetania danzan también las mujeres mezcladas con los hombres, cogiéndose unos a otros de las manos.

Los hombres visten de negro; la mayor parte usan sayos¹⁰, sobre los que también duermen¹¹. Emplean recipientes de madera¹², como los celtas. Las mujeres llevan vestidos sencillos o bordados con adorno florales.

Los que viven más al interior en lugar de usar moneda hacen el pago en especie¹³, o emplean láminas de plata recortadas.

A los condenados a muerte los despeñan y a los parricidas se les lapida fuera de los límites del territorio o de las ciudades¹⁴. Se casan al modo griego. Los enfermos, como antiguamente entre los egipcios¹⁵, son expuestos en los caminos para ser aconsejados por aquellos que han padecido la misma enfermedad.

Hasta la conquista de Bruto usaban barcas de cuero para navegar con poca o mucha agua¹⁶; pero hoy incluso las de un solo tronco de árbol son ya raras.

Este es, como he dicho, el modo de vida de los montañeses; me refiero a los que habitan la costa septentrional de Iberia, es decir, los galaicos, los astures y los cántabros, hasta los vascones y el Pirineo. Todos tienen un tipo de vida muy parecido. Me resisto a abundar en sus nombres, huyendo de una transcripción desagradable, en el convencimiento de que a nadie agrada oír nombres como pleutauros, bardietas, alótriges y otros por el estilo, aún peores y más ininteligibles que estos.

(III, 3, 8) Su salvajismo y ferocidad no proceden sólo de sus hábitos guerreros, sino también de su aislamiento, pues las vías de comunicación para llegar a ellos por tierra y por mar son largas (y difíciles), por lo cual han perdido toda sociabilidad y humanidad. Ahora, sin embargo, con la paz y la llegada de los romanos esta situación se ha suavizado, aunque aquellos que no han tenido estas ventajas son más difíciles de tratar y más salvajes. Como consecuencia de la pobreza del país y su naturaleza montañosa se han incrementado sus rarezas.

Pero ahora, como ya he dicho, todas estas guerras han cesado, pues Cesar Augusto ha sometido a los cántabros y a sus vecinos, que aún mantenían sus hábitos de bandidaje; y en vez de saquear a los aliados de los romanos, luchan a su lado tanto los coniacos como los plentuisos, que habitan cerca del nacimiento del Ebro. Además Tiberio, por indicación de su predecesor Cesar Augusto, ha colocado en estas regiones una guarnición de tres legiones, dando como resultado no sólo la pacificación de algunos de estos pueblos, sino también su civilización.

(III, 4, 16) (En Iberia) hay cantidad de raíces útiles para hacer tinte. Además abundan en el litoral ibérico mediterráneo y también al otro lado del estrecho el olivo, la viz, la higuera y otras especies vegetales similares. En cambio, el litoral del océano, hacia la parte norte, carece de ellas a causa del frío, y en el resto faltan más por negligencia de los hombres que viven no de una manera organizada, sino más bien en función de la necesidad y el impulso brutal de sus malos instintos; a menos que se crea que es un modo civilizado de vida el que tanto los hombres como las mujeres se bañen y se laven los dientes con orines largo tiempo guardados en cisternas, tal como se dice que hacen los cántabros y sus vecinos. Esto y dormir en el suelo¹⁷ es común a los íberos y a los celtas.

Algunos autores dicen que los galaicos son ateos, mientras que los celtíberos y sus vecinos del norte hacen sacrificios a un dios innominado en la noches del plenilunio ante las puertas de sus casas danzando en familia y bailando durante toda la noche.

Se cuenta también que los Vetones, cuando por primera vez tomaron contacto con un campamento romano, al ver a algunos oficiales ir y venir en las rondas a modo de paseo, creyendo que se habían vuelto locos, los condujeron a sus tiendas, como si no hubiese otra posibilidad para ellos que la de permanecer tranquilamente sentados o combatir.

(III, 4, 17) También se podría considerar como bárbaro el adorno de algunas mujeres, que describió Artemidoro. Cuenta que en algunas partes las mujeres llevan collares de hierro con unos garfios¹⁸ que se doblan sobre la cabeza y avanzan mucho yendo a caer por delante de la frente. Sobre ellos, cuando les parece, pueden echar hacia abajo un velo que al desplegarse por delante de su rostro produce un sombreado que consideran decorativo. En otras partes van tocadas con una especie de pequeño tambor redondeado sobre la nuca, cuyo borde circular encierra la cabeza a la altura de las orejas y que disminuye hacia atrás poco a poco en altura y anchura¹⁹. Otras se depilan la parte delantera de la cabeza hasta el punto de parecer más brillante que la frente. Otras, finalmente, se colocan sobre su cabeza una especie de columnilla, de aproximadamente un pie de altura, en torno a la cual entrelazan sus cabellos que después cubren con un velo negro.

Además de estas costumbres extrañas, se han visto y se han contado muchas cosas sobre los pueblos ibéricos en general y sobre los del norte en particular, no sólo por lo que se refiere a su bravura, sino también a su crueldad e insensibilidad brutal. En efecto, se cuenta que en la guerra de los cántabros las madres mataron a sus hijos antes de permitir que cayesen cautivos, y que un niño, por orden de su padre, cogiendo un hierro mató a sus padres y a todos sus

hermanos que habían caído prisioneros y estaban atados; una mujer mató también a sus compañeras de cautiverio. Otro prisionero, al ser llamado ante sus guardianes que estaban embriagados, aprovechó la ocasión para lanzarse a la hoguera. Todas estas cosas son comunes a los celtas, tracios y escitas, pueblos que tienen también en común la valentía tanto de los hombres como de las mujeres. Estas trabajan la tierra. Después de dar a luz, ceden el lecho a sus maridos y los cuidan. Con frecuencia paren en plena labor e inclinándose sobre la corriente de un arroyo lavan al recién nacido y lo envuelven en pañales. Posidonio dice que en Liguria oyó contar a un huésped suyo llamado Carmóleo, ciudadano masaliota, que una vez que él había contratado para cavar a hombres y mujeres, una de éstas al sentir los dolores del parto se retiró no lejos del lugar de trabajo, y habiendo dado a luz se reintegró inmediatamente a su tarea para no perder la paga. Viendo él que trabajaba con dificultad, sin saber la causa primeramente, cuando se enteró más tarde, la dejó marchar después de haberle pagado. La mujer entonces llevó al recién nacido a una fuente, lo lavó, lo envolvió en lo que pudo y se lo llevó a casa sano y salvo.

(III, 4, 18) No es únicamente propia de los íberos la costumbre de montar dos en un mismo caballo y que uno de ellos luche a pie en el momento del combate. Tampoco son privativas de ellos las plagas de ratas y las epidemias que con frecuencia las siguen. Esto les sucedió a los romanos en Cantabria hasta el extremo de tener que pagar a los que las capturasen un tanto a razón del número de ratas presentadas; y aún así se libraron de ellas a duras penas. Además hubo también escasez de alimentos y particularmente de trigo que tenían que transportar desde Aquitania con muchas dificultades debido a lo accidentado del terreno.

Se cuenta también a propósito de la irracionalidad de los cántabros que algunos prisioneros crucificados se ponían a cantar himnos de victoria²⁰.

Costumbres de este tipo pueden ser ejemplo de cierto salvajismo, pero otras, sin ser civilizadas, no tienen sin embargo ese carácter salvaje, como, por ejemplo, el hecho de que entre los cántabros son los hombres los que dotan a las mujeres, heredan las hijas y son ellas las que se ocupan de casar a sus hermanos, lo cual implica una especie de ginecocracia²¹. Esto realmente no es civilizado.

También es costumbre ibérica tener siempre a mano, dispuesto para situaciones imprevistas, un veneno sacado de una planta parecida al apio y que mata sin dolor; así como consagrarse a los que se vinculan hasta el extremo de dar la vida por ellos.

NOTAS

- (1) Ver por ejemplo la más reciente: J. RODRIGUEZ MUÑOZ, *Colección de textos y documentos para la historia de Asturias*, Oviedo, 1990, p. 12 ss.
- (2) No es correcta la traducción de GARCIA Y BELLIDO en *op. cit.*, p. 120: "no beben sino agua", o la de F. LASSERRE en Strabon, *Géographie*, "Les Belles Lettres", Tomo II, París, 1966, p.58: "Ils ne boivent que de l'eau", porque unas líneas más abajo dice Estrabón que bebían también "Zythos", y vino en menor cantidad por su escasez. En todo caso el texto griego dice a secas que son "bebedores de agua", pero el contexto nos permite matizar con el adverbio "normalmente", al ser bebidas extraordinarias las que menciona un poco más adelante.
- (3) Podría interpretarse también en el sentido de "espesa".
- (4) Usamos el diminutivo, porque, como es bien sabido, por motivos eufemísticos ha adquirido en castellano un uso generalizado para significar "macho cabrío" o "cabrón".
- (5) Es conveniente respetar el texto griego siendo fieles al empleo por parte de Estrabón del singular o el plural y la presencia o ausencia de artículo. Así este texto puede dar a entender que los sacrificios de machos cabríos a Ares eran por unidades y no del tipo de las hecatombes de que nos habla a continuación; y el empleo del artículo da a entender que los prisioneros de guerra eran sistemáticamente sacrificados al dios de la guerra.
- (6) GARCIA Y BELLIDO en *op. cit.*, p. 120 traduce: "las tres cuartas partes del año", es decir, nueve meses, cuando el texto griego dice claramente "τὰ δῖο μέρῃ", o sea, "las dos terceras partes" (= ocho meses).
- (7) Cfr.: PERFECTO RODRIGUEZ FERNANDEZ, "El léxico de la sidra y el vino en la diplomática medieval asturiana en latín (siglos VIII-XIII)", *B.I.D.E.A.*, CIX-CX, 1983, pp. 681-714. En esta publicación sentimos la necesidad de realizar un estudio retrospectivo desde época medieval hasta los autores clásicos, lo cual nos obligó a reflexionar sobre el *zythos* de Estrabón y la transmisión de la palabra *sicera* desde sus orígenes bíblicos, llegando a la conclusión de que el *zythos* de Estrabón, por lo que se refiere a los *astures transmontani*, pudo muy bien ser la sidra. A ello nos condujo el hecho de que en la documentación altomedieval asturiana, en los primeros documentos diplomáticos en latín, no hay ni una sola mención de la cerveza o cualquier otro tipo de bebida alcohólica que no sean la sidra (en cantidad) y el vino (escaso). Este argumento sumado a otros varios, tales como la escasez o ausencia total de cereales en época prerromana entre los astures transmontanos, las fuentes usadas por Estrabón y el estudio del léxico concreto, nos permitieron ya entonces interpretar el término *zythos* como *sidra*. (Ver principalmente *op. cit.*, pp. 682-691).
- (8) Aunque no lo dice expresamente, se entiende que se refiere sólo a los hombres, puesto que a continuación señala que en Bastetania también intervienen las mujeres mezcladas con los hombres.
- (9) Por lo que se refiere a estos instrumentos musicales, quizás habría que matizar los términos empleados por Estrabón a los que asimiló muy probablemente las noticias que le llegaron de lo que serían entonces los prototipos de las gaitas, dulzainas, chistus, etc., que siguen usándose en Galicia, Asturias, León, País Vasco, etc. Cfr.: Manuel Rabanal, *España antigua en las fuentes griegas*, Madrid, 1970, p. 115.
- (10) El *segum* era una especie de manto o capa de lana usado por los celtas.
- (11) La interpretación que damos aquí del verbo *stibadokoitéo* es más acorde con el contexto. Recordemos que un poco antes, y más adelante otra vez (III, 4, 16) nos dice que estos pueblos eran *hamaieínai*, es decir, que dormían sobre el mismo suelo, lógicamente envueltos en sus

ságoi. Cfr.: Perfecto Rodríguez, *op. cit.*, nota 23, p. 688. Precisamente para el pasaje que comentamos sugiere este sentido analógico del verbo A. Bailly, *Dictionnaire grec-français*, París, 1950, s.v.

- (12) El texto griego ha sido enmendado por algunos editores entendiendo *xylínois* (de madera) por *kērinois* (de cera). Nos parece correcta dicha *emendatio*.
- (13) Más literal: "practican el trueque de mercancías".
- (14) Aunque el texto de las ediciones más conocidas exige traducir "lejos de las montañas o de los ríos", nos parece más correcta la lectura: *tōn hórōn ē tōn póleōn* que hemos adoptado.
- (15) Aunque siguiendo a Herodoto 1, 197 y Estrabón XVI, 1, 20 algunos han atribuido esta costumbre a los asirios, en este caso nos ha parecido mejor respetar el texto, aún reconociendo que probablemente Estrabón haya sufrido aquí un *lapsus*.
- (16) Más literal: "en marismas y en pleamar".
- (17) Recuérdese que ya insistió en ello en III, 3, 7.
- (18) Evidentemente la palabra griega está usada en sentido figurado.
- (19) Sería una especie de montera de forma cónica calada hasta las orejas. Creemos más acertada esta interpretación del texto que la que considera que se trataría de una especie de tronco de cono invertido.
- (20) Similares en su espíritu al *peán* griego como se desprende del verbo empleado por Estrabón. Es un rasgo de "loco heroísmo" como muy bien señala GARCIA y BELLIDO.
- (21) Se podría traducir por "matriarcado".